

# Interacciones y recepción del tercermundismo en la España franquista. La juventud universitaria ante la Revolución cubana (1959-1962)\*

DANIEL CANALES CIUDAD  
*Universidad de Zaragoza*

## Resumen

El triunfo de la guerrilla castrista fue un acontecimiento que generó un enorme impacto a nivel global. La España franquista no fue ajena a sus consecuencias, especialmente su juventud universitaria que vio en aquélla una referencia decisiva en la apertura de nuevos marcos de reflexión política e ideológica. El objetivo de este artículo es, por tanto, analizar la influencia de la Revolución cubana sobre el estudiantado español durante los primeros años sesenta. Para ello abordaremos, en primer lugar, los canales de recepción de aquel fenómeno, para centrarnos posteriormente en las publicaciones universitarias como lugares de expresión de los significados dados tanto por el estudiantado falangista, como por la militancia de la nueva izquierda antifranquista. Podemos afirmar, por tanto, el decisivo papel jugado por la referencia cubana en la reelaboración y reactualización de los respectivos programas de transformación política de ambos sectores.

**Palabras clave:** Revolución cubana; antifranquismo; estudiantado universitario; falangismo; nueva izquierda

## Abstract

The triumph of Fidel Castro's guerrilla was an event that had an enormous impact across the globe. Franco's Spain was by no means unaffected by its consequences, especially its university students, who saw it as a decisive reference in the opening of new frameworks for political and ideological reflection. Therefore, the aim of this article is to analyse the influence of

---

dancanalesciudad@gmail.com

the Cuban Revolution on the Spanish student milieu during the early 1960s. To that end, we will first look at the channels through which that event was received and then focus on university publications as sites of expression of the meanings given by both the Falangist students and the new leftist anti-Franco militancy. Therefore, we can affirm the decisive role played by the Cuban example in the reworking and updating of both sectors' programmes for political transformation.

**Keywords:** Cuban Revolution; antifrancoism; university students; falangism; new Left

### **Introducción. Tercermundismo y España en el marco de los “global Sixties”**

La realidad cubana se vio sacudida en julio de 2021 por unas protestas cuya intensidad recordó a las movilizaciones de 1994, las cuales, en pleno Período especial, obligaron a la puesta en marcha de reajustes dirigidos a una apertura controlada de la economía de la isla. Como en aquellos años, la crisis de 2021 partió de factores coyunturales, en este último caso derivados de la situación sanitaria internacional que afectó notablemente al turismo y, por tanto, a la balanza económica cubana, lo que se tradujo en un recrudecimiento de la inflación y la carestía material que padecía la población desde hace décadas. Estos problemas venían agravados, más si cabe, por el bloqueo estadounidense, endurecido en los últimos años por la administración de Donald Trump. Esta situación hizo que el 22 de julio de aquel año, el *New York Times* publicase en portada una carta abierta, firmada por más de 400 personalidades de las esferas de la política, la cultura y el arte internacionales, dirigida al nuevo presidente estadounidense, Joe Biden, solicitando que pusiese fin al bloqueo en Cuba.<sup>1</sup> Dicha misiva entraría dentro del repertorio de acción propio de los y las intelectuales, de cara a influir en la dirección y las decisiones políticas de los gobiernos,<sup>2</sup> de la misma forma que se inscribiría en la trayectoria de solidaridades con el régimen castrista desencadenadas desde el triunfo de la guerrilla revolucionaria y la expulsión de Batista en enero de 1959.

Aquella victoria y el posterior anuncio del carácter socialista de la Revolución cubana tuvieron una enorme resonancia a nivel internacional, sirviendo de inspiración a los movimientos de izquierda revolucionaria, especialmente en Latinoamérica donde Cuba se convertiría en referencia y promotora de las luchas guerrilleras en varios países del continente como República Dominicana, Nicaragua, Panamá, Venezuela o Perú.<sup>3</sup> También en Europa el triunfo revolucionario de Fidel Castro actuó como acontecimiento catalizador de una serie de dinámicas puestas en marcha en la segunda mitad de la década de los

cincuenta, dirigidas hacia la renovación en el ámbito organizativo, programático e intelectual de la izquierda radical y transformadora. Lo que vino a conocerse como Nueva Izquierda<sup>4</sup> encontró un asidero fundamental en la proyección operativa de la Revolución cubana, así como en otras luchas del Tercer Mundo como la argelina y, más adelante, la vietnamita, que, encuadradas en la lucha contra el imperialismo, proveyeron la acumulación de experiencias referenciales, contribuyendo a la restauración de un internacionalismo de izquierdas y a la conformación de una identidad global en los movimientos revolucionarios de la segunda mitad del siglo XX.

Cuba fue, en mucho, uno de los motores de todo aquel desarrollo y no sólo como representación imaginaria o modelo de transformación, también aportó armas y personas a las luchas guerrilleras y de liberación nacional en América Latina y África.<sup>5</sup> A tenor de esto, recientes investigaciones apuntan a la comprensión de la izquierda armada como un fenómeno de carácter global, que se extendería a Europa en los años setenta,<sup>6</sup> ayudando a rastrear espacios de intercambio transnacional diferenciados que no pasaban necesariamente por el continente europeo.

Dichos espacios, a menudo periféricos y secundarios en las investigaciones sobre los años sesenta, han ido, de hecho, teniendo una mayor presencia historiográfica, en trabajos que han venido señalando el contenido de las propuestas y el activismo políticos de los países del Segundo<sup>7</sup> y del Tercer Mundo,<sup>8</sup> así como las redes de solidaridad y de activismo transnacionales entre Este y Oeste o, incluso, entre las metrópolis europeas y sus antiguas colonias.<sup>9</sup> Estas aportaciones ilustran de manera más precisa y compleja la dimensión global de las movilizaciones de los años sesenta,<sup>10</sup> apuntando hacia las conexiones e intercambios culturales como difusores de marcos de interpretación y repertorios de acción, cuya recontextualización en los espacios nacionales estaría a cargo de grupos de intelectuales, activistas y militantes locales. A este respecto cabe señalar la importancia de estos espacios nacionales en el análisis de estas transferencias,<sup>11</sup> en la medida en que ejercieron de moldes desde los cuales los sujetos reinterpretarían discursos y prácticas ajustándolas a sus propios intereses, necesidades y expectativas. En este sentido, un sujeto fundamental en esa intermediación entre lo local y lo global fueron los estudiantes universitarios, provistos de un marco de oportunidades en el que se desarrolló la circulación de ideas a través de organizaciones transnacionales, viajes, intercambios, recepción de libros o traducciones que contribuyeron al desarrollo de un nuevo imaginario internacionalista a lo largo de la década de los sesenta.

En esto, España, a menudo ausente en investigaciones de este tipo,<sup>12</sup> nos ofrece una serie de características especiales que, por un lado, pueden contribuir al conocimiento de la operatividad y funcionamiento de las transferencias

transnacionales compartidas en contextos diferenciados. Además, este enfoque permite facilitar la asociación del caso español a un marco global, aportando mayor amplitud interpretativa a las dinámicas sociales y culturales vividas, en este caso, por la juventud universitaria durante el franquismo, sujeto de una profunda transformación en las décadas de los cincuenta y sesenta, perfectamente asimilable a la vivida por el estudiantado europeo en aquellos años.

Con todo, el objetivo de este artículo es el de abrir el estudio del tercermundismo como referencia entre el estudiantado español de los años sesenta, en la medida en que estimuló la apertura de horizontes de transformación social y política en el contexto de la dictadura franquista.<sup>13</sup> Para ello, nos centraremos en el caso cubano, para lo cual realizaremos una primera aproximación al impacto y la recepción del triunfo de la guerrilla castrista en España, valiéndonos para ello de la prensa de la época y los reportajes de Antonio Domínguez Olano, dando cuenta de la trascendencia de los corresponsales en el extranjero como correas de transmisión para el estudiantado en el difícil contexto de la dictadura. Al hilo de esto último, observaremos la influencia ejercida por el proceso revolucionario cubano en las nuevas generaciones de universitarios españoles, especialmente en la recuperación e incorporación de nuevos elementos de reflexión y discusión con una clara proyección en el debate político nacional. Para ello nos valdremos, fundamentalmente, de publicaciones y revistas universitarias editadas por el Sindicato Español Universitario (SEU) desde 1959, entendidas como órganos de expresión política y elaboración ideológica de la militancia falangista universitaria, aunque en algunos casos utilizada por estudiantes antifranquistas dentro de una estrategia de infiltración que tuvo muy buenos resultados en organismos como el Servicio Universitario del Trabajo (SUT), al menos hasta la llegada de Martín Villa a la jefatura del SEU en 1962.

A partir de estas publicaciones, por tanto, pretendemos demostrar la globalidad del impacto de un acontecimiento interpretado en clave generacional, tanto en la izquierda antifranquista como entre el estudiantado más oficialista del régimen, analizando el modo en que aportó un soporte político referencial en la construcción identitaria de la juventud universitaria española.

### **La prensa como intermediador en la recepción de fenómenos internacionales. La Revolución cubana en las páginas de *Pueblo***

La historiografía se ha ocupado, con bastante precisión documental, de las relaciones diplomáticas entre la España franquista y la Cuba revolucionaria, dando cuenta de las razones de ser de una relación que, en principio, podría parecer *contranatura*, dadas las posiciones políticas antagónicas de ambos

regímenes en un contexto como el de la Guerra Fría.<sup>14</sup> En este sentido, se ha señalado el fondo histórico y cultural de las relaciones entre la isla y su antigua metrópoli, así como la importancia económica que mantuvo el país caribeño para el comercio exterior español, llegando a recibir el 24% de las exportaciones españolas a América Latina. También se ha apuntado a la relevancia estratégica de un posicionamiento internacional de cierta y prudente autonomía para la dictadura franquista respecto a EEUU,<sup>15</sup> que iría en consonancia con los posicionamientos antiatlantistas y tercermundistas de algunos sectores militares y políticos del propio régimen.<sup>16</sup> Todo ello en un momento de búsqueda de un espacio internacional propio proyectado, por un lado, sobre el área árabe-mediterránea, pero sobre todo hacia el continente sudamericano, una dirección que estuvo amparada ideológicamente por un hispanismo renovado, sostenida por políticas de asistencia y cooperación científico-cultural y despojada de la beligerancia imperialista de los años cuarenta.<sup>17</sup>

A este respecto, cabe apuntar un hecho determinante en aquella proyección sobre Latinoamérica. La adopción oficial del marxismo-leninismo por el régimen castrista en 1961 fue interpretada como la primera señal sísmica de un terremoto que podía provocar la expansión del comunismo por toda la zona. Así lo reconocía la propia diplomacia española, y especialmente el ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Castiella, quien, en referencia a la expulsión de religiosos españoles de la isla, justificaba el mantenimiento de relaciones con la Cuba castrista de la siguiente manera:

En esta noche triste que atraviesan la Iglesia y el pueblo de Cuba, España, plenamente solidaria con su dolor y herida por la expulsión injusta de no pocos de sus hijos que habían cruzado el Atlántico para ejercer allí su ejemplar ministerio, quiere – pese a estos agravios – seguir afrontando con serenidad el desarrollo de un proceso histórico cuya significación alcanza a todo el Continente y cuyas consecuencias pueden tener para el mundo capital importancia.<sup>18</sup>

Estas palabras resumían, en parte, los dos ejes ideológicos de la política exterior franquista, la defensa del catolicismo y la lucha contra el comunismo, del mismo modo que articulaban la justificación a modo de necesidad de la continuidad de la vía diplomática con el nuevo régimen cubano. Su reconocimiento oficial, sin embargo, había venido pocos días después del triunfo revolucionario en el mismo enero de 1959, siguiendo lo hecho unos días antes por EEUU. Al fin y al cabo, la Revolución cubana se articuló, pese a la presencia de un minoritario partido comunista, en torno al eje movilizador e integrador de un nacionalismo radical y antiimperialista con un profundo programa de reforma social.<sup>19</sup> Así es

como se presentó, desde un principio, Fidel Castro en sus intervenciones en la televisión norteamericana en los primeros meses de 1959.<sup>20</sup> Del mismo modo lo hacía el nuevo cónsul cubano en España, Manuel Payán Viego, miembro del Directorio Revolucionario y exiliado en el país mediterráneo tras el ataque al Palacio Presidencial de 1957, en una entrevista para *Blanco y Negro*, suplemento del diario *ABC*, donde afirmaba que el Movimiento “26 de Julio” era “fiel a los principios cristianos y a los postulados democráticos”.<sup>21</sup>

En este sentido, se ha de tener en cuenta la imagen construida por los medios de comunicación de la Revolución cubana y de los propios guerrilleros, lo que nos aporta pistas de la recepción global de un acontecimiento que ya había llamado la atención de la prensa internacional años antes. Sobradamente conocidos son los reportajes realizados en plena Sierra Maestra por algunos reporteros europeos y norteamericanos desde 1957, popularizando la imagen del guerrillero revolucionario e idealista, personificado en la resuelta figura de Fidel Castro. Este fue el caso de Herbert Matthews en sus trabajos para el *New York Times*,<sup>22</sup> o el de Enrique Meneses para *Paris Match*, quien apodó al comandante en jefe de la guerrilla como “le maquisard”, en referencia a los combatientes de la Resistencia francesa y otorgándole cierto halo de romanticismo con el que la sociedad francesa podía sentirse identificada.<sup>23</sup> En definitiva, podemos hablar de estos reporteros como intermediarios fundamentales en la construcción y recepción de símbolos y referencias, dentro del conjunto de actores y canales que facilitaron el diálogo con acontecimientos internacionales de gran relevancia en la construcción de un imaginario global a lo largo de los años sesenta.<sup>24</sup> Lo mismo sucedió con la guerra de Vietnam que, siendo la primera guerra televisada, acercó en primera persona los horrores de un conflicto bélico a las sociedades occidentales, ejerciendo de palanca de activación directa de la solidaridad y la militancia antiimperialistas en los movimientos estudiantiles alrededor del mundo.<sup>25</sup>

En la España franquista, la agencia de estos corresponsales fue especialmente importante dada la relevancia adquirida por la política internacional en la prensa de aquellos años, la cual tuvo cierto margen de maniobra en el trato de unas noticias sobre las que se podían mantener posicionamientos propios, siempre dentro del marco de lo tolerable por la dictadura, y, en cierto sentido, dirimir debates y cuestiones políticas imposibles de trasladar al interior del país.<sup>26</sup> A ello se refiere Miquel Izard, estudiante y militante del PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya) en la Universidad de Barcelona en los años cincuenta:

Curiosamente el franquismo controlaba mucho la información sobre el país, pero no sobre el exterior. Cuando yo estudiaba en la facultad, el único periódico que podías leer era *La Vanguardia*, en

toda España, eh. En *La Vanguardia*, tú sabías que toda la sección de España la fabricaban, porque era la misma en todos los periódicos, venía de Información y Turismo. Pero *La Vanguardia* tenía una serie de corresponsales en el exterior y tú estabas informado de Colombia, de Asia... gracias a unos muy buenos periodistas.<sup>27</sup>

La prensa en España, sin embargo, tuvo un nivel de difusión y de venta bastante menor al de otros países europeos,<sup>28</sup> donde sí ejercía una auténtica labor de debate y expresión de la opinión pública, a diferencia de lo que ocurría en un régimen autoritario como el franquismo. Esta situación cambiaría ligeramente con la nueva Ley de Prensa de 1966, con la eliminación de la censura previa, que dinamizaría la aparición de nuevas revistas de contenido político, pese a lo cual éstas no dejaron de sufrir secuestros y cierres continuos, imponiéndose la autocensura como forma de protección frente a las autoridades.

Una mención aparte merece *Pueblo*,<sup>29</sup> diario dependiente de la Organización Sindical Española, de tendencia manifiestamente falangista y cuyo director, Emilio Romero, dio cabida a polémicas y debates con otros grupos del régimen,<sup>30</sup> así como a toda una nómina de jóvenes periodistas, normalmente provenientes de las filas juveniles del Sindicato Español Universitario (SEU) que dieron una nueva imagen a la cabecera a lo largo de los años sesenta.<sup>31</sup> Así lo recuerda Emilio Criado, miembro del sindicato democrático estudiantil madrileño a finales de la década, quien comenta que “*Pueblo* tenía un lenguaje mucho más abierto y más moderno. Y tenía una plantilla de escritores jóvenes”.<sup>32</sup> Por otra parte, dedicaba una parte considerable de sus páginas a asuntos de política internacional, con una atención especial a los acontecimientos del Tercer Mundo como realidad insoslayable y recurrente para la reflexión política durante la Guerra Fría.<sup>33</sup> En este sentido, fue habitual que el periódico mantuviese posicionamientos anti-atlantistas y críticas hacia EEUU, en sintonía con la retórica anticapitalista y tercerista del falangismo, así como la de una pretendida “izquierda nacional”, que mantuvieron otras publicaciones como *Índice* de Fernando Fernández Figueroa o *Diario SP* de Rodrigo Royo.<sup>34</sup>

Siguiendo aquella línea, en enero de 1959 se publicó el reportaje en varios números realizado por Antonio Domínguez Olano sobre el triunfo revolucionario en Cuba. Aquel periodista fue uno de esos corresponsales extranjeros que habían dado testimonio acerca de los revolucionarios desde la misma Sierra Maestra, habiendo conocido personalmente a Fidel Castro y al Che Guevara, a quien, de hecho, acompañó por Madrid cuando aquel visitó España en junio de 1959, costado por la propia Secretaría General del Movimiento y aprovechando su gira para contactar con los países que habían formado parte de la Conferencia de Bandung.<sup>35</sup> Pero más allá de aquella anécdota, sintomática también de cómo

percibieron algunos sectores del régimen la Revolución cubana, debemos valorar el trabajo de este corresponsal en uno de los periódicos de mayor tirada diaria en aquellos años y con cierto prestigio entre los jóvenes universitarios. Sus reportajes nos aportan un testimonio revelador a la hora de valorar el significado otorgado y el impacto que generó el triunfo castrista en la sociedad española de la época, un tema, por lo demás, aún sin abordar por la historiografía española.<sup>36</sup>

En este sentido, el diario encabezó su portada del 1 de enero de 1959 con una foto del general Batista, anunciando su salida de la isla.<sup>37</sup> Del mismo modo, una semana después anunciaba el recibimiento de los ciudadanos de La Habana a Fidel Castro, traduciendo la sensación de entusiasmo por la entrada en la capital cubana del comandante en jefe del Movimiento del 26 de Julio.<sup>38</sup> Fue, sin embargo, el envío durante una semana de Antonio Domínguez Olano a Cuba lo que puso al periódico a la cabeza de la información recibida en primera persona sobre el proceso revolucionario cubano.

Aquel reportaje cubrió seis días entre el 19 y el 25 de enero de 1959, en los que el corresponsal español pudo captar el ambiente en las calles de varias ciudades cubanas, dando cuenta del apoyo social a un proceso dirigido hacia la recuperación de la soberanía de la isla y caracterizado por un cierto puritanismo moral y político frente a la degeneración anterior vivida bajo el régimen de Batista.<sup>39</sup> Así lo hace ver en su recorrido por las calles de La Habana, mientras lo acompaña Enrique Trueba, santanderino y compañero universitario de Fidel Castro, quien insiste en señalar el origen español de algunos de los revolucionarios, entre ellos, los del propio Castro, hijo de un inmigrante gallego, indicando los lazos afectivos y personales de la revolución con la antigua metrópolis de la isla, los cuales se mantenían en el conjunto de asociaciones de inmigrantes españoles establecidas desde la segunda mitad del siglo XIX.<sup>40</sup> También logrará reunirse con el primer ministro Manuel Urrutia y con el arzobispo de Santiago de Cuba, el pontevedrés Enrique Pérez Serrantes, lo cual confirma el apoyo de los católicos a la revolución y el sentido de una justicia social guiada por el Evangelio.<sup>41</sup> En este sentido, destacaba el proyecto sanitario propuesto por Ernesto Guevara, “un hombre joven. Siempre con boina negra. ‘Echado para adelante’ y con un puro habano en sus labios”,<sup>42</sup> contribuyendo en España a la construcción carismática de una figura que, con los años, se volvería universal. El protagonismo de la revolución, sin embargo, no se reduce a unos pocos hombres, sino que en sus reportajes Olano incidirá en la presencia de intelectuales, universitarios o mujeres, dando cuenta del sentido de una revolución llevada a cabo por nuevos agentes, con los que el estudiantado español podía fácilmente sentirse identificado.<sup>43</sup>

Vemos, por tanto, la significación enormemente positiva del proceso revolucionario en Cuba, a tenor del carácter católico, popular, juvenil y transformador,

que iría en consonancia con el propio *élan* político del falangismo. Bien es cierto que aquel entusiasmo no duraría mucho. Como ya hemos señalado arriba, la definitiva aproximación a la URSS y la adopción del comunismo acabarían por derrumbar aquellas primeras expresiones de solidaridad y apoyo aparecidas en *Pueblo*. Así lo expresaría su director en 1962, Emilio Romero, en uno de sus famosos “gallitos” en el que manifestaba su decepción con Castro por su afiliación al internacionalismo comunista, de la misma manera que exhibía un decidido apoyo a los socialismos nacionales latinoamericanos, representados por Perón o Getulio Vargas,<sup>44</sup> y que iban en la línea de lo planteado por ese falangismo que con tan buenos ojos había visto los primeros compases de la Revolución cubana.

Ese mismo año, dando cuenta de la relevancia que habían alcanzado los acontecimientos de la isla caribeña entre la juventud universitaria, se celebraba en la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago de Compostela una obra de teatro titulada “Fidel Castro al banquillo”, dirigida por Carlos de Blas Armada, que era director en aquel distrito del Servicio Universitario del Trabajo (SUT), organismo de trabajo voluntario con un carácter marcadamente social donde calaron con más intensidad los discursos tercermundistas durante los años sesenta.<sup>45</sup> Según palabras de aquel, “nunca en mi vida vi un acto universitario tan concurrido”.<sup>46</sup> En la sala estaban presentes estudiantes cubanos exiliados y en ella se llevó a cabo un juicio imparcial sobre la figura de Fidel Castro, con argumentos a favor y argumentos en contra, habida cuenta de los diferentes puntos de vista y las polémicas generadas a raíz de sus recientes posicionamientos. De todos modos, lo que nos interesa señalar con esto es el impacto generado por el triunfo castrista, tanto entre estudiantes que, como el propio Blas de Armada, estuvieron cerca del aparato del Sindicato Español Universitario, como entre los militantes antifranquistas, constituyendo un espacio compartido y de convergencia que facilitó la infiltración de éstos en las publicaciones y las actividades del propio sindicato estudiantil oficial.<sup>47</sup> Esto nos da pistas, igualmente, del modo en que aquellos estudiantes contrarios a la dictadura franquista pudieron encontrar cierto atractivo en publicaciones como *Pueblo*, dados sus posicionamientos críticos hacia EEUU y en apoyo a las luchas del Tercer Mundo.

Podemos concluir, por tanto, que la Revolución cubana tuvo un impacto global en la juventud de la época que, más allá de sus diferencias ideológicas, fue interpretada como una experiencia con un marcado componente generacional en la medida que actuó como acontecimiento catalizador de las expectativas de cambio y protagonismo colectivo para unas promociones decididas, por lo general, a superar la guerra civil de la que no habían formado parte.<sup>48</sup> En este sentido, la referencia cubana ejerció de fuerza motriz y dinamizadora tanto de

un falangismo, en pleno proceso de recomposición ideológica y programática, como para una nueva izquierda, situada ante la búsqueda de referencias que permitiesen superar el murmullo callado de la derrota de 1939, que había bloqueado la transmisión convencional de unas tradiciones políticas agazapadas en el destierro doméstico o expulsadas hacia el exilio europeo y latinoamericano.

### **La revolución todavía pendiente. Cuba en el imaginario falangista universitario**

Un caso paradójico de politización estudiantil fue el canal aportado por los lenguajes de justicia social y revolución propios del falangismo, en una dinámica similar a la vivida por universitarios italianos a lo largo de los años treinta y cuarenta, como ya apuntó Gino Germani en su clásico estudio comparativo sobre el SEU y los Gruppi Universitari Fascisti.<sup>49</sup> Así lo reconocen algunos testimonios,<sup>50</sup> especialmente en la primera mitad de los años cincuenta, cuando se aprecia un impulso por parte de jóvenes que, impulsados por el aventurismo revolucionario de Falange, apostaron por un proyecto radical de modernización del que, sin embargo, una parte importante de ellos se iría alejando dadas las restricciones impuestas por el aparato oficial y las propias contradicciones con la praxis profundamente conservadora del régimen. Algunos de ellos, como Carlos París, Javier Pradera o José Antonio González Casanova, pasaron por las actividades del Servicio Universitario del Trabajo (SUT), que trataba de mostrar la materialización de los proyectos de justicia social impulsados, en este caso, desde el SEU que actuaría de salvaguarda del prístino radicalismo falangista de preguerra. Buena prueba de ello fueron las revistas *Juventud*, *Alcalá* o *La Hora*, en cuyas páginas se volvía la vista hacia el significado revolucionario del 18 de julio,<sup>51</sup> el radicalismo de Ramiro Ledesma<sup>52</sup> o las críticas contra el conservadurismo y falta de acción social por parte del régimen franquista.<sup>53</sup>

Herederas del espíritu de aquellas publicaciones serán, a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, revistas como *24*, *Marzo* o *Presencia* recuperarían el tono político e ideológico del falangismo para el SEU, con críticas abiertas a los planes de desarrollo del gobierno a través de la habitual retórica anticapitalista, un marcado antiamericanismo y una atención especial a la política internacional, siguiendo la línea de otras publicaciones ya citadas como *SP* o *Índice*.<sup>54</sup> Esta última tenía una amplia difusión entre el estudiantado universitario, incluso entre jóvenes de izquierdas,<sup>55</sup> siendo, de hecho, en ésta donde se hace una primera valoración de la Revolución cubana en un artículo de su director, Juan Fernández Figueroa, a propósito de su viaje a la isla tras el triunfo revolucionario. En este artículo comenta que:

Declaro que estos hombres despiertan en mí sentimientos afectivos. Me veo como ellos, viniendo del campo, o del Instituto, presumiendo de tres pelos en la barba y con algún acopio de entusiasmo y fe civil en el pecho. Alférez provisional [...] Ahora – estando yo en su ciudad – viven el sueño enérgico del mañana. Mañana... será otro día.<sup>56</sup>

La analogía entre aquellos jóvenes revolucionarios con su propia experiencia como alférez durante la guerra civil queda clara, proyectando las propias expectativas que guardó en aquellas fechas sobre aquellos hombres dispuestos a conquistar ese mañana al que, con cierto tono nostálgico, él mismo parece renunciar. Y no tanto por una derrota, como por realismo, como si desde la tribuna que le confiere la edad y la experiencia pudiese vislumbrar los retos y las abdicaciones a los que deberá hacer frente la revolución.

Vemos, por tanto, que la Revolución cubana parece despertar el proyecto revolucionario con el que, desde algunos sectores intelectuales, se identificaban las propuestas del nacional sindicalismo falangista. Así lo manifestaba José Luis Rubio Cordón, quien en uno de sus artículos en *Índice*, afirmaba, junto a una foto de Fidel Castro, que ya en los años treinta José Antonio Primo de Rivera, “como los actuales dirigentes populares de los países subdesarrollados, propugnaba una integración de los valores nacionales con los sociales para realizar la empresa revolucionaria”.<sup>57</sup> En este sentido, aquellas lecturas se orientaron hacia el debate en torno a la dirección política interna del propio régimen, especialmente respecto a los planes desarrollistas, interpretados dentro de estos círculos universitarios como el sometimiento a las lógicas económicas y sociales del capitalismo, contra el que planteaban la alternativa revolucionaria del nacionalsindicalismo.<sup>58</sup> A este respecto, el ejemplo cubano ejercía de espejo materializador de una propuesta que les interpelaba:

Todo lo que se refiere a revolución, cambio de estructuras, acceso (sic) de las masas populares a la política, reforma agraria, etc. etc., nos atañe, con todo ello tenemos algo que ver. La discusión se planteará sobre el signo y la ética del proceso, pero en principio no podemos negarnos a oír que nos afirma que todo eso es posible [...] La cuestión cubana ha servido, entre otras cosas, de metáfora y referencia.<sup>59</sup>

Vemos como, incluso después de declarar su carácter socialista en abril de 1961, la Revolución cubana alentaba una reflexión interna en torno al propio proyecto falangista. Así se expresarán, de hecho, las Falanges Universitarias,

organización al margen del SEU y desde 1960 adscrita a la Delegación Nacional de Organizaciones del Movimiento, pero que actuaría intensamente en favor de la repolitización de un sindicato burocratizado y reducido al mero asistencialismo desde la llegada de Jesús Aparicio Bernal a su jefatura.<sup>60</sup> Su revista, *Marzo*, dedicará un amplio reportaje al fenómeno cubano, dentro de un conjunto de trabajos realizados en torno a procesos revolucionarios en los que incluían, indistintamente, la Italia de Mussolini, el régimen nazi o la revolución bolchevique, con el propósito de inscribir su propio proyecto, siempre pendiente, en una tradición histórica revolucionaria. A ello se refiere al comienzo de la crónica dedicada a Cuba, en la que asegura que “teniendo como tenemos pendiente una revolución, y queriendo que ésta se desenvuelva por los cauces nacionalsindicalistas, no podemos hacer otra cosa que estudiar todo aquello que se nombra con el nombre de revolución”.<sup>61</sup> Seguidamente, aclara que se limitan a explicar descriptivamente los hechos, pese a que, al final, expresa el dramatismo de un desencanto por el desenlace de los acontecimientos en la isla:

Por extraña paradoja, la autenticidad de una revolución que debía ser nacional se ha transformado en fraude al convertirse en un corifeo más de la pretendida revolución universal marxista. Una vez más, de lo pintado a lo vivo, la realidad desvanece sueños y esperanzas [...]. La revolución cubana fue un diagnóstico precoz, pero ha fracasado en el tratamiento torpe de quien para librarse de un mal acude a otro mal.<sup>62</sup>

Respecto a estas últimas palabras, fue bastante habitual responsabilizar a los EEUU por la aproximación de Fidel Castro a la órbita del comunismo soviético, lo cual más allá de la validez del argumento, destila igualmente la impronta de un marcado antiamericanismo. Éste y la geopolítica de la Guerra Fría situaban, por otro lado, el marco del debate sobre el lugar que España debía ocupar en el terreno internacional. En este sentido, entre estos círculos falangistas se planteaba ocupar un lugar de liderazgo constructivo respecto a los países del Tercer Mundo— especialmente los países latinoamericanos con los que España mantenía lazos culturales e históricos—como alternativa al capitalismo estadounidense y el comunismo soviético.<sup>63</sup>

Referencias parecidas realizará Rafael Conte en *Presencia*, revista insignia de la jefatura del SEU de Martín Villa en la sección “Block de notas”, en la que llegará a remitirse a Wright Mills o al libro *Cuba: Prophetic Island (Cuba, isla profética)* de Waldo Frank, quien sería el director del *Fair Play for Cuba Committee*, que organizaba por aquel entonces actos de solidaridad con la isla y en el que estuvieron implicados numerosos intelectuales de la nueva izquierda

norteamericana.<sup>64</sup> Esta referencia ofrece un ejemplo del interés por y de la posibilidad de acceso por parte de los estudiantes españoles a las publicaciones y autores de fuera de España, proveyendo un campo de recepción intelectual que posibilitará lecturas e interpretaciones compartidas a nivel global, incluso dentro del ambiente cultural del radicalismo falangista que, aunque ya muy minoritario en los años sesenta, mantendrá cierta presencia en los medios universitarios e intelectuales. Vemos, por otro lado, como esos espacios compartidos ofrecían posibilidades en un sentido bidireccional, aportando a aquellos jóvenes falangistas lecturas provenientes de una nueva izquierda, identificada en ocasiones como una tercera vía que ellos mismos decían representar.

Además, el caso del falangismo facilita comprender de una manera más detallada el desenvolvimiento de aquellas referencias desplegadas en un marco heterodoxo respecto al de la juventud europea de postguerra. También nos aproxima a las posibilidades ofrecidas por la política internacional, el antimperialismo y las luchas tercermundistas en la recomposición y reafirmación de un tercerismo falangista en los años sesenta, desarrollado en un momento en el que el régimen iniciaba una nueva dirección en el terreno económico y en la que el falangismo iría perdiendo progresivamente su capacidad de influencia.

### **El despliegue del tercermundismo en la nueva izquierda española y el Frente de Liberación Popular**

Que una revista editada y publicada por el SEU, como hemos visto, abriese el campo a autores y publicaciones de la nueva izquierda estadounidense refleja la complejidad del mapa intelectual español de la época. Aquel interés por los replanteamientos de la izquierda internacional es también observable en otras revistas como *Triunfo* o *Índice*, en la que, gracias a Francisco Fernández Santos, colaborador habitual en la revista y residente en París,<sup>65</sup> aparecían artículos escritos por André Gorz o Jean-Paul Sartre, de la misma forma que participaban con regularidad autores como José Aumente o Ignacio Fernández de Castro, siendo dos de los principales ideólogos del primer Frente de Liberación Popular (FLP).

Esta organización contaría con una militancia fundamentalmente universitaria, la cual le otorgaría un notable dinamismo a sus cuadros y planteamientos, que irían del catolicismo progresista de finales de los años cincuenta al radicalismo de izquierda de la segunda mitad de la década de los sesenta, lo que acabaría por ser una de las causas principales de su descomposición en 1969.<sup>66</sup> Con todo, el FLP vino a ser la expresión nacional de una nueva izquierda<sup>67</sup> que venía configurándose en Europa y EEUU desde finales de los años cincuenta, y cuyo punto de arranque se ha situado tradicionalmente en 1956,<sup>68</sup> con dos acontecimientos

que marcarán profundamente el mapa intelectual de la izquierda internacional. En este sentido, las revelaciones de Krushchev en el XX Congreso del PCUS y la invasión de Hungría destaparon las contrariedades de la URSS, así como las de los partidos comunistas europeos en cuanto a su propia posición respecto a la política soviética. Todo ello se tradujo en Gran Bretaña en la salida de destacados militantes que pasarían a dirigir un proyecto de reformulación política del socialismo desde la izquierda a través de revistas como *New Reasoner* y *Universities and Left Review*.<sup>69</sup> Por su parte, en Francia aquella crisis se situaría sobre el fondo de la guerra colonial en Argelia y la aprobación, con el voto a favor del PCF, de los poderes especiales solicitados por el gobierno socialista de Guy Mollet, acontecimientos que determinaron notablemente la politización de una parte considerable de la juventud universitaria francesa y el descrédito del partido comunista entre la misma.<sup>70</sup>

En España, por su parte, 1956 marcó el arranque de la movilización estudiantil contra la dictadura con los acontecimientos de febrero en Madrid y de noviembre en Barcelona, donde los universitarios salieron en una manifestación convocada por el SEU para protestar por la invasión soviética de Hungría.<sup>71</sup> Aquella fue aprovechada por algunos estudiantes para demostrar su disconformidad con el régimen franquista, sacando partido del marco de identificación abierto en aquella movilización contra el régimen soviético. De todos modos, como en el resto de Europa, la intervención soviética en Hungría generó algunas tensiones entre jóvenes que comenzaban a militar en el PCE (Partido Comunista de España) o el PSUC, a los que reconocían prioridad por encima del FLP, por su tradición de lucha obrera y representatividad antifranquista. Esto mismo le ocurrió a Jordi Borja, militante entonces del PSUC, en su trato con los obreros de la célula comunista de la fábrica Pegaso en Badalona, quien reconoce, de hecho, que más allá de la Guerra Civil, que había dejado una huella profunda e imborrable en aquellos obreros, sus “guerras fueron Vietnam, Argelia y Cuba”.<sup>72</sup>

Aquellas guerras fueron las de unas generaciones nacidas entre la segunda mitad de los años treinta y la primera mitad de los años cuarenta. Fueron referencias como proyectos de emancipación y transformación alternativos al modelo soviético, pero también compusieron artefactos discursivos y simbólicos en la construcción identitaria de una juventud y una intelectualidad que serían la base militante de unas nuevas izquierdas, cuya presencia representaría políticamente una evidente ruptura en el marco dual de la Guerra Fría. Existía, de hecho, una identificación consustancial entre las nuevas corrientes globales de pensamiento progresista y las luchas del Tercer Mundo.<sup>73</sup> En esa relación la Revolución cubana jugó un papel determinante, en la medida en que supuso el triunfo de una revolución cuyos protagonistas eran jóvenes, liderando un programa de transformación social radical en el que participaban conjuntamente obreros y

campesinos, pero también universitarios e intelectuales, lo cual facilitaba la identificación para unos universitarios normalmente provenientes en su mayoría por aquel entonces de la media y la alta burguesía europea.<sup>74</sup>

Ello fue evidente en los estudiantes del FLP quienes eran, en su mayoría hijos de las clases vencedoras de la Guerra Civil y sostenedoras del régimen. Esa condición supuso, en no pocos casos, intensos conflictos familiares, pero también, podríamos decir, facilitó su actuación en el contexto de la dictadura franquista al disponer de una serie de recursos culturales y económicos, así como del marco de posibilidades que ofrecía la universidad. En este sentido, una de las vías de trabajo de la organización fue el aprovechamiento de las estructuras ofrecidas por el SEU para llevar a cabo un trabajo de captación e ideologización de posibles militantes. Aquella estrategia fue especialmente visible en el SUT, en el que llegarían a copar puestos de dirección de distrito universitario e incluso a nivel nacional. También hubo un trabajo de infiltración en algunas de las revistas editadas por el SEU. Este fue el caso de las publicaciones del propio SUT o el de la revista *Arista*, editada conjuntamente por las Escuelas de Ingenieros Industriales de Madrid, Barcelona y Bilbao. En su equipo de redacción estuvieron destacados “felipistas” (miembros del FLP), algunos de los cuales, no por casualidad, participaban en las actividades del SUT, como Ricardo Gómez Muñoz en Madrid o Pere Sariola y Josep María Vegara en Barcelona.

Estos serían, de hecho, quienes mayoritariamente escribirían sobre asuntos relacionados con el Tercer Mundo. Y es que los asuntos de política internacional, como ya hemos visto en la prensa generalista, podían ser más fácilmente abordables a la hora de expresar opiniones divergentes en las revistas del SEU. Esto era precisamente lo que recomendaba un informe de una célula universitaria del Partido Comunista de España (PCE), que exhortaba a colaborar en aquellas publicaciones dada que la censura, controlada por el propio sindicato, era “poco peligrosa”, sosteniendo que los “artículos más fácilmente admisibles son sobre política internacional”.<sup>75</sup>

Así lo entendieron igualmente los militantes del FLP que colaboraron en *Arista*, en la que ya en febrero de 1959, aparece un pequeño artículo en el que, en relación a Fidel Castro, comenta: “Te admiramos. Tu figura tal como ha aparecido en la prensa tiene que ser admirada. Tu lucha ha sido la del héroe contra el dragón”.<sup>76</sup> Cuba se manifestaba como el ejemplo de lucha heroica, revestida de un tono romántico que será bastante habitual en los reportajes de muchos de quienes, desde enero de aquel año, irían a Cuba a descubrir y elaborar la fantasía de una revolución triunfante.<sup>77</sup> Mucho más sosegado es el artículo de Pere Sariola unos meses más tarde, en el que, abandonando aquel tono misticador, realiza un análisis más detenido exponiendo las causas, circunstancias y lógicas de la revolución. Aprovechaba este análisis para reflexionar sobre la

revolución y sobre los sujetos protagonistas del proceso de transformación que, más allá del liderazgo y la figura de Fidel Castro, “se está llevando a cabo por el pueblo”, señalando unos párrafos más arriba que:

Castro no hizo más que interpretar el sentimiento y las aspiraciones de las masas populares que apoyaron hasta la victoria: el agricultor que trabaja a contrata, el obrero industrial, la pequeña y media burguesía, la Universidad.<sup>78</sup>

De alguna manera, la Revolución cubana venía a reformular al agente de cambio revolucionario con el que tradicionalmente asociaba el marxismo su proyecto emancipatorio. En Cuba este agente era el campesinado, sobre todo, el que tomaba la palabra formando milicias campesinas para hacer frente a la resistencia, también armada, de los terratenientes. En este sentido, la Reforma Agraria cubana se levantaba como pilar fundamental del proceso revolucionario cubano, asociando e identificando aquélla como una salida propia a la situación del campo español,<sup>79</sup> un asunto que, por aquel entonces y no por casualidad, era objeto de un intenso debate entre la juventud y determinada intelectualidad, como se ve en publicaciones como *Índice*<sup>80</sup> o en la propia *Arista*, en la que otro felipista, Juan Anlló, publicó una separata sobre las condiciones y la realidad de la agricultura española.<sup>81</sup>

No es extraño, por tanto, que para Ricardo Gómez Muñoz el aspecto más destacado de la Revolución cubana fuese la reforma de la tierra, junto a otras como la llevada a cabo en la enseñanza y la lucha contra el analfabetismo. Con todo, avisaba al principio de su artículo que:

La revolución cubana no es un hecho aislado carente de significado: es el problema común de los países iberoamericanos y en definitiva de todos los pueblos subdesarrollados [...]. Por ello, en la revolución cubana en sus éxitos y sus fracasos están comprometidos muchos pueblos, y sobre todo los sudamericanos, que consideran a Cuba como la conductora espiritual de sus destinos.<sup>82</sup>

Por ello, dedica el primer apartado del texto a analizar la situación económica y social de los países latinoamericanos, siendo perfectamente consciente, como demuestran sus palabras, de la influencia que podía ejercer, y de hecho ejerció, en el continente sudamericano, cuya economía estaba sujeta a los intereses de grandes multinacionales estadounidenses.<sup>83</sup> Ahora bien, lamenta que, movido por la situación internacional y las propias dinámicas de la Guerra Fría, el nuevo régimen revolucionario estuviese girando hacia la URSS, culpando, como de

hecho hacía en otro artículo, a los intereses privados y al inmovilismo de los países occidentales de que el comunismo soviético fuese ganando terreno en el Tercer Mundo.<sup>84</sup>

Vemos, por tanto, el modo en que la Revolución cubana generó un espacio de reflexión política fundamental para los estudiantes que, por aquel entonces, militaban en el FLP. Es más, fue en esta organización donde el ejemplo cubano adquirió una mayor contundencia como referencia ya no solo intelectual, sino incluso organizativa, estratégica y programática. Y es que el triunfo guerrillero en Cuba vino a incorporar la violencia como estrategia de lucha contra el régimen, llegando a establecer contactos con la embajada cubana para la provisión de armamento o a enviar a algunos de sus militantes a Argelia para establecer contactos con el Frente de Liberación Nacional.<sup>85</sup> Dicha estrategia no prosperó, pero, como reconoce Eudald Cortina, la táctica guerrillera tuvo una operatividad real en la estrategia política del FLP, al menos hasta el Congreso de Pau de 1962 cuando se adopta la estrategia gradualista de André Gorz y Lelio Basso.<sup>86</sup> A ello se refirió una sorprendida Rosana Rossanda en su visita a España ese mismo año, cuando se reunió en Madrid con líderes del FLP, “un grupo que en aquellos años goza de fama y prestigio”, y del que comentaba lo siguiente: “es castrista, su líder Cerón está en la cárcel. Uno de sus dirigentes me dirá, sin sonreír, que quieren organizar un desembarco como el del ‘Granma’ en el Levante español. Hasta la configuración de la costa y de las montañas les son favorables”.<sup>87</sup> Aquel paralelismo geográfico iba acorde con la analogía realizada por los militantes “felipistas” entre la dictadura de Batista y la de Franco, estableciendo así la posibilidad política, por muy imaginaria que pudiese ser, y la legitimidad moral de la lucha armada. Esto, por su parte, pone de manifiesto la importancia del espacio nacional en las diferentes adaptaciones y recontextualizaciones de las referencias tercermundistas, permitiendo enfatizar la heterogeneidad de significados y expectativas abiertas en las tramas del radicalismo político de los años sesenta.

Con todo, la violencia como estrategia política reaparecería con los años, especialmente a finales de la década de los sesenta, cuando la militancia más radicalizada del FLP llevaría a cabo, junto a otras organizaciones estudiantiles, actos de guerrilla urbana, como lanzamiento de cócteles molotov o lo que se conocían como saltos, actuaciones rápidas de grupos reducidos de activistas.<sup>88</sup> Aquellos actos, generalizados en toda Europa e inspirados por las tácticas de los tupamaros uruguayos, quedaban en eso, en actos sin apenas repercusión más allá de unas imágenes que, explotadas por la prensa franquista, deslegitimaban las reivindicaciones estudiantiles de cara a la opinión pública. Sin embargo, la violencia inspirada en las guerrillas tercermundistas mantuvo su continuidad en ETA (*Euskadi Ta Askatasuna*), organización que cometería su

primer atentado con víctimas en 1968 y que no abandonaría la violencia hasta hace unos pocos años.<sup>89</sup>

## Conclusiones

Podemos concluir, por tanto, que la nueva izquierda de los años sesenta ha entenderse en un marco geográfico global con una fuerte presencia del anticolonialismo, el antimperialismo y el tercermundismo como elementos de configuración de sus estrategias y su acción política. Dicho enfoque es el que ha ido ganando terreno en el estudio de las movilizaciones sociales de los denominados largos años sesenta,<sup>90</sup> cuyo impacto se extendería, según los contextos, hasta mitad de los años setenta. Situar a España en ese marco es uno de los retos pendientes de la historiografía, siendo este texto una humilde contribución en una dirección, por lo demás, ya iniciada.<sup>91</sup>

El caso español destaca por varias peculiaridades, especialmente el contexto autoritario del franquismo que, sin embargo, compartiría con otros países como Portugal o Grecia desde 1967, pero también con los regímenes de la órbita del socialismo real<sup>92</sup>. Un elemento que sí fue perfectamente definitorio del espacio franquista sería la pervivencia del fascismo en el entramado político y cultural oficial configurándose, en algunos casos, como pasarela en la adquisición de posturas críticas hacia la dictadura. Otros, desde luego, no realizaron aquel recorrido y personas como Martín Villa o José Miguel Ortí Bordas ascendieron en el aparato de la dictadura hasta ocupar importantes cargos políticos y económicos, también durante la transición y la democracia.

Ahora bien, a principios de los años sesenta unos y otros, junto a los militantes de la nueva izquierda compartieron el entusiasmo, cuanto menos, el interés, por la Revolución cubana, un acontecimiento que contribuyó en la construcción identitaria y política de las generaciones nacidas y crecidas en la segunda postguerra europea. A este respecto hemos de señalar la importancia de la prensa en la recepción de fenómenos internacionales como el cubano, así como el papel de los estudiantes como agentes fundamentales en la recontextualización de aquellas referencias, aprovechadas, por otro lado, como pasarelas hacia la reelaboración de nuevos marcos de reflexión con una manifiesta incidencia en el debate sobre la situación social y política de la propia dictadura. La referencia a la revolución sirvió, como hemos visto, para por un lado revalorizar los proyectos siempre en espera del falangismo, así como a la hora de identificar un posible modelo de transformación política y social para una nueva izquierda, representada en el Front de Libération Nationale. En este sentido, merece la pena destacar las convergencias que existieron a nivel intelectual y político entre ambas culturas

políticas, que facilitaron el trabajo clandestino de la oposición antifranquista en las estructuras y publicaciones del sindicato universitario.

Todo ello nos ofrece un camino para comprender mejor el complejo mapa intelectual de la juventud universitaria durante el franquismo, el cual se vio, como en el resto de países, entrecruzado y alimentado por los nuevos lenguajes y referencias de los años cincuenta y sesenta, contribuyendo a insertar el contexto español en el panorama de estudios transnacionales y globales de aquellas décadas.

## Notas

- \* Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación de un contrato FPI del Ministerio de Ciencia e Innovación (PRE2018-085536). Además, forma parte del proyecto de investigación «La España de Franco, el legado de los fascismos y el debate sobre los contenidos de la democracia en Italia, Alemania, Bélgica y Francia (1945-1968)» (PID 2020-112800-GB), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, liderado por Miguel Ángel Ruiz Carnicer. Del mismo modo, está adscrito al grupo «H24\_20R: Historia de Europa en el s.XX: Sociedad, Política y Cultura» financiado por el Gobierno de Aragón y liderado por Julián Casanova.
1. *The New York Times*, 22 de julio de 2021, p. 1. Ver al respecto, “‘Let Cuba Live’: carta abierta a Biden para que finalice el bloqueo a la isla”, *Público*, 23 de julio de 2021 [<https://www.publico.es/internacional/let-cuba-live-carta-abierta-biden-finalice-bloqueo-isla.html>]. Consultado el 10 de octubre de 2021.
  2. Santos Juliá, *Nosotros los abajo firmantes: una historia de España a través de manifiestos y protestas* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014).
  3. Dirk Krujit, “The Cuban Connection: The Departamento América and the Latin American Revolutions”, en Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán (coords.), *Revolutionary Violence and the New Left: Transnational Perspectives* (Oxford: Routledge, 2016), pp. 67-89; Dirk Krujit, “Cuba and the Latin American Left”, en Dirk Krujit, Eduardo Rey Tristán, Alberto Martín Álvarez (eds.), *Latin American Guerrilla Movements. Origins, Evolution, Outcomes* (New York: Routledge, 2020), pp. 18-26
  4. Un estudio clásico de la cuestión, George Katsiaficas, *The Imagination of the New Left* (Cambridge: South End Press, 1987). Para un análisis reciente de la historia y el concepto de nueva izquierda, Terence Renaud, *New Lefts. The Making of a Radical Tradition* (Princeton: Princeton University Press, 2021).
  5. Piero Gleijeses, *Conflicting Missions. Havana, Washington, and Africa, 1959-1976* (Chapel Hill and London: University of North Carolina Press, 2002).
  6. Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán, “La dimensión transnacional de la izquierda armada”, *América Latina Hoy: Revista de Ciencias Sociales*, 80 (2018), pp. 9-28
  7. Anne E. Gorsuch y Diane P. Koenker (eds.), *The Socialist Sixties. Crossing Borders in the Second World* (Bloomington: Indiana University Press, 2013).
  8. Samantha Christiansen y Zachary A. Scarlett (eds.), *The Third World in the Global 1960s* (New York: Berghahn Books, 2013); Arif Dirlik, “The Third World in 1968”, en Carole Fink, Philipp Gassert y Detlef Junker (eds.), *1968. The World Transformed* (Cambridge: Cambridge University Press, 2013), pp. 295-317; Aldo Marchesi, *Latin*

- America's Radical Left. Rebellion and Cold War in the Global 1960s* (Cambridge: Cambridge University Press, 2018).
9. Quinn Slobodian, *Foreign Front. Third World Politics in Sixties West Germany* (Durham, NC: Duke University Press, 2012); Burleigh Hendrickson, "March 1968: Practicing Transnational Activism from Tunis to Paris", *International Journal Middle East Studies*, 44 (2012), pp. 755-74.
  10. Chen Jian, et al. (eds.), *The Routledge Handbook of the Global Sixties: Between Protest and Nation-Building* (New York: Routledge, 2018).
  11. Maud Anne Bracke y James Mark, "Between Decolonization and the Cold War: Transnational Activism and its Limits in Europe, 1950s-90s", *Journal of Contemporary History*, 50:3 (2015), pp 403-17. Para una aproximación al concepto de transferencia cultural, François Chaubert, "La notion de transfert culturel dans l'histoire culturelle", en Benoît Pellistrandi y Jean-François Sirinelli (eds.), *L'histoire culturelle en France et Espagne* (Madrid: Casa de Velázquez, 2008), pp. 159-77.
  12. Algunas obras que sí han introducido el marco español en sus análisis: Gerd-Rainer Horn, *The Spirit of '68. Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976* (Oxford; New York: Oxford University Press, 2007); Robert Gildea, James Mark y Anette Warring (eds.), *Europe's 1968. Voices of Revolt* (Oxford: Oxford University Press, 2013).
  13. Unas primeras aproximaciones serían las realizadas en Kostis Kornetis, "'Cuban Europe'? Greek and Iberian tiersmondisme in the 'Long 1960s'", *Journal of Contemporary History*, 50:3 (2015), pp. 486-515; y Eudald Cortina Orero, "The Impact of the Third World and the Armed Struggle Debate on the Popular Liberation Front. Spain, 1958-1965", en Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán (coords.), *Revolutionary Violence and the New Left: Transnational Perspectives* (Oxford: Routledge, 2016), pp. 145-62.
  14. Ver el conjunto de trabajos, ya clásicos, de Manuel de Paz Sánchez, *Zona Rebelde: La diplomacia española ante la revolución cubana (1957-1960)* (Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997); *Zona de Guerra: España y la revolución cubana (1960-1962)* (Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2001); y *Franco y Cuba. Estudios sobre España y la Revolución* (Tenerife: Ediciones Idea, 2006)
  15. Joaquín Roy, *The Cuban Revolution (1959-2009). Relations with Spain, the European Union and the United States* (New York: Palgrave Macmillan, 2009), pp. 30-33. Sobre las relaciones entre la España franquista y el régimen de Batista ver Katia Figueredo Cabrera, "Las relaciones culturales, el otro camino. Cuba y la España franquista, 1948-1952", *Anuario de estudios americanos*, 77:1 (2020), pp. 285-315.
  16. Ver a este respecto, Daniel Fernández de Miguel, *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español* (Madrid: Genuève Ediciones, 2013).
  17. Eduardo González Calleja y Rosa Pardo Sanz, "De la solidaridad ideológica a la cooperación interesada (1953-1975)", en Pedro Pérez Herrero y Nuria Tabanera (coords.), *España / América Latina: Un siglo de políticas culturales* (Madrid: AIETI-OEI, 1993), pp. 120-60
  18. Fernando María de Castiella, "Editorial", *Revista de Política Internacional*, 56 (julio-octubre 1961), p. xiv.
  19. Sergio López Rivero: *El viejo traje de la revolución. Identidad colectiva, mito y hegemonía política en Cuba* (Valencia: Publicacions Universitat de València, 2007).
  20. Ver el programa "Face the Nation" del 11 de enero de 1959 de la CBS. <https://www.youtube.com/watch?v=GUEr4c4-6QE&t=1017s>. Ese mismo día también apareció en el programa de Ed Sullivan: <https://www.youtube.com/watch?v=kjpnfDwWd7Y>

21. J. Medina Gómez, “Madrid en los acontecimientos políticos de Cuba”, *Blanco y Negro*, 10 de enero de 1959, pp. 18-20.
22. Para el conjunto de artículos y trabajos de Herbert Matthews, ver [https://archive.nytimes.com/www.nytimes.com/ref/world/americas/CASTRO\\_ARCHIVE.html](https://archive.nytimes.com/www.nytimes.com/ref/world/americas/CASTRO_ARCHIVE.html) (consultado el 4 de mayo de 2022). Para una detallada explicación de sus impresiones, tanto de la Revolución cubana, como de su propio trabajo periodístico, Herbert Matthews, *The Cuban Story* (New York: George Braziller, 1961).
23. En la portada de *Paris Match*, nº 471 (19 abril 1958). El reportaje fotográfico en las pp. 79-88.
24. Ya en la guerra civil española, el trabajo periodístico y gráfico de Ernest Hemingway, Robert Capa, George Steer o Gerda Taro fue fundamental en la internacionalización de la realidad del conflicto y la construcción de una referencia para la izquierda de los años treinta. A este respecto, ver Fernando Olmeda, *Gerda Taro fotógrafa de guerra. El periodismo como testigo de la historia* (Barcelona: Debate, 2007).
25. Daniel C. Hallin, *The “Uncensored War”. The Media and Vietnam* (Berkeley: University of California Press, 1989).
26. Karima Aït Yahia, “La prensa franquista y la política exterior: el caso de la Guerra de Independencia de Argelia”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30 (2008), pp. 293-312. Ver Elisa Chuliá, *El poder y la palabra. Prensa y poder en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2001). A este respecto, se ha señalado la importancia de la prensa en la recepción de los acontecimientos del mayo francés del 68 en Patricia Badenes Salazar, *Fronteras de papel. El Mayo francés en la España del 68* (Madrid: Cátedra, 2018).
27. Testimonio de Miquel Izard. Entrevista realizada el 17 de febrero de 2021.
28. Para 1959 Francia llegaba a los 11 millones e Italia a los 5 millones de ejemplares diarios, mientras que España se quedaba en algo más de 2 millones, Jordi Gracia y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *La España de Franco (1939-1975)* (Madrid: Síntesis, 2001), p. 234.
29. Para una aproximación al periódico, Ana Naseiro Raimundo, “El archivo del diario ‘Pueblo’. Un referente para la historia de la prensa en España durante el franquismo y la transición democrática”, *Documentación de las Ciencias de la Información*, 36 (2013), pp. 11-29.
30. *Ibid.*, p. 307.
31. Álex Amaya Quer, *El acelerón sindicalista. El aparato de propaganda de la Organización Sindical Española entre 1957 y 1969* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013), pp. 124-125.
32. Testimonio de Emilio Criado. Entrevista realizada el 14 de marzo de 2022.
33. Sobre el concepto de Tercer Mundo, Eugenia Palieraki, “The Origins of the ‘Third World’: Alfred Sauvy and the Birth of a Key Global Post-War Concept”, *Global Intellectual History* (2023). DOI: <https://doi.org/10.1080/23801883.2023.2166558>
34. Miguel Ángel Ruiz Carnicer, “Late Spanish Fascists in a Changing World: Latin American Communists and East European Reformism, 1956-1975” en *Contemporary European History*, 28 (2019), pp. 358-371.
35. Sobre aquel viaje, Nicolás Sesma, “Un alineamiento para el Movimiento. Rodrigo Fernández de Carvajal y la redefinición del sistema político franquista”, *Rubrica Contemporánea*, 3:5 (2014), p. 89.
36. Rosa Pardo Sanz, “De puentes y comunidades: balance historiográfico sobre las relaciones con América Latina”, en Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, Ricardo Martín

- de la Guardia y Rosa Pardo Sanz (coords.), *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia (1953-1986)* (Madrid: Sílex, 2016), p. 146.
37. “Batista abandona Cuba”, *Pueblo*, 1 de enero de 1959, pp. 1-2.
  38. “La Habana recibe con entusiasmo a Fidel Castro”, *Pueblo*, 9 de enero de 1959, p. 1.
  39. Antonio Domínguez Olano, “Testimonio de Cuba”, *Pueblo*, 23 de enero de 1959.
  40. Antonio Domínguez Olano, “Testimonio de Cuba”, *Pueblo*, 19 de enero de 1959, p. 5; Antonio Domínguez Olano, “Testimonio de Cuba”, *Pueblo*, 20 de enero de 1959, p. 13. Ver a este respecto, Jordi Maluquer de Motes, *Nación e inmigración: los españoles en Cuba (ss. XIX y XX)* (Barcelona: Ediciones Júcar, 1992).
  41. Antonio Domínguez Olano, “Testimonio de Cuba”, *Pueblo*, 21 de enero de 1959, p. 13.
  42. Ibid.
  43. Antonio Domínguez Olano, “Testimonio de Cuba”, *Pueblo*, 22 de enero de 1959, p. 13; Antonio Domínguez Olano, “Testimonio de Cuba”, *Pueblo*, 23 de enero de 1959.
  44. Emilio Romero, “Un camino”, *Pueblo*, 9 de marzo de 1962, p. 1.
  45. “Fidel Castro se sienta al banquillo”, *Boletín Informativo. Servicio Universitario del Trabajo*, 5 (Santiago de Compostela, mayo 1962), p. 8. Para una primera aproximación al SUT, Miguel Ángel Ruiz Carnicer (dir.), *Una juventud en tiempo de dictadura. El Servicio Universitario del Trabajo (SUT) 1950-1969* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2021).
  46. Testimonio de Carlos de Blas Armada. Entrevista realizada el 14 de junio de 2021.
  47. Un interesante análisis de esos espacios intelectuales e ideológicos comunes, Gabriel Plata Parga, *La frontera entre franquismo y antifranquismo. Colaboración y ambigüedades ideológicas* (Gijón: Trea, 2018).
  48. Sobre el concepto de generación, Ulrike Jureit y Michael Wildt, “Generationen”, en Ulrike Jureit y Michael Wildt (eds.): *Generationen. Zur Relevanz eines wissenschaftlichen Grundbegriffs* (Hamburgo: Hamburger Edition, 2005, pp. 7-26). Sobre el progresivo desgaste de la Guerra civil entre las nuevas generaciones, Michael Richards, *After the Civil War. Making Memory and Re-Making Spain since 1936* (Cambridge: Cambridge University Press, 2013), pp. 187-216.
  49. Gino Germani, “La socializzazione política dei giovani nei regimini fascisti: Italia e Spagna”, *Quaderni di Sociología*, XVIII: 1-2 (1969), pp. 11-58. Sigue sus tesis Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria bajo el franquismo* (Madrid: Siglo XXI, 1996). Para el caso italiano tal vez sirvan las memorias de Ruggero Zangrandi: *Il lungo viaggio attraverso il fascismo* (Milano, Feltrineli, 1962). No obstante, estas tesis han sido rebatidas por la historiografía italiana. Véase Luca La Rovere, *Storia dei Guf* (Torino: Bollati-Boringhieri, 2003), pp. 265-280.
  50. A modo de ejemplo, sirven los testimonios recogidos en Juan F. Marsal, *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta* (Barcelona: Ediciones Península, 1979).
  51. Carlos París, “Nuestro sentido revolucionario”, *Alcalá*, 8 (10 de mayo de 1952); Manuel Alonso García, “¡Volvamos al 18 de julio!”, *Juventud*, 453 (17 de julio de 1952), p. 10.
  52. “Ramiro Ledesma y la pedagogía política”, *Alcalá*, 12 (10 de julio de 1952); “Regreso a nosotros mismos”, *La Hora*, 39 (1 de marzo de 1947), p. 3; “Ramiro Ledesma y nosotros”, *La Hora*, 2 (12 de noviembre de 1948), p. 11; Guillén Salaya, “Ramiro Ledesma Ramos en el pensamiento nacional sindicalista español”, *La Hora*, 5 (3 de diciembre de 1948), p. 24.

53. Eduardo Rianza del Valle, “Almadén reclama justicia social”, *La Hora*, 79 (16 de abril de 1948), pp. 6-7; Manuel Alonso García, “¿Y lo social?”, *La Hora*, 22 (1 de abril de 1949), p. 5
54. Miguel Ángel Ruiz Carnicer, “Fascistas ‘de izquierdas’ en los años sesenta. La búsqueda de las bases populares para el proyecto de una izquierda nacional en la España de Franco”, *Rubrica contemporánea*, 3:5 (2014), pp. 71-87.
55. Testimonio de Isidre Molas. Entrevista realizada el 19 de febrero de 2021.
56. Juan Fernández Figueroa, “Viaje a Cuba”, *Índice*, 126 (junio de 1959), pp. 1-2, 27.
57. José Luis Rubio, “Nuevo mito del hombre barbudo”, *Índice*, 143 (noviembre de 1960), p. 24.
58. Francisco Ballesteros Villar, “Desarrollo y revolución”, *24*, 22 (octubre-noviembre de 1962), p. 2.
59. José Luis Alcocer María, “Reflexiones sobre Fidel Castro”, *24*, 25 (abril-mayo de 1963), p. 12.
60. Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario...*, pp. 327-43.
61. “Cuba: revolución”, *Marzo*, 11 (mayo de 1960), p. 4.
62. *Ibid.*, p. 7
63. José Luis Rubio, “Nosotros, occidentales del Tercer Mundo”, *24*, 24 (febrero-marzo de 1963), p. 4. Ver también, José Luis Rubio, *Europa como evasión. Iberoamérica como revolución* (Madrid: ZYX, 1968).
64. Rafael Conte, “Block de notas”, *Presencia*, 2 (diciembre de 1962), p. 16.
65. En París, de hecho, colaboraría con la Editorial Ruedo Ibérico, llegando a publicar en la misma, precisamente, una recopilación de textos y notas de varios autores sobre la revolución en Cuba. Francisco Fernández Santos, *Cuba. Una revolución en marcha* (París: Ediciones Ruedo Ibérico, 1967).
66. Para una historia del FLP, Eduardo García Rico, *Queríamos la revolución. Crónicas del FELIPE. Frente de Liberación Popular* (Barcelona: Flor del Viento, 1998); José Antonio García Alcalá, *Historia del “Felipe” (FLP, FOC y ESBA): de Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001). Más recientemente, Cristián Cerón Torreblanca y Francisco Lara Sánchez, *El Frente de Liberación Popular. FELIPE. Historia de una rebelión, 1958-1969* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2022).
67. Rainer Horn llega a hablar de una nueva izquierda mediterránea en la que incluiría la francesa (PSU), la italiana (PSUIP) y la española (FLP). Gerd-Rainer Horn, *The Spirit of '68...*, pp. 148-152
68. Simon Hall, *1956. The World in Revolt* (London: Faber & Faber, 2016).
69. Holger Nehring, “‘Out of Apathy’. Genealogies of the British ‘New Left’ in a Transnational Context, 1956-1962” en Martin Klimke, Jacco Pekelder y Joachim Scharloth (eds.), *Between Prague Spring and French May. Opposition and Revolt in Europe, 1960-1980* (New York: Bergham Books, 2011), pp. 15-31.
70. Christoph Kalter, *The Discovery of the Third World. Decolonization and the Rise of the New Left in France, c. 1950-1976* (Cambridge: Cambridge University Press, 2016), pp. 162-65.
71. Josep M. Colomer i Calsina, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme (volum primer)* (Barcelona Curial: 1978), pp. 117-118.
72. Testimonio de Jordi Borja. Entrevista realizada el 17 de febrero de 2021.
73. Kalter, *The Discovery of the Third World...*, p. 95.
74. Kepa Artaraz, *Cuba and Western Intellectuals since 1959* (New York: Palgrave Macmillan, 2009), p. 20.

75. "Informe" s.f., Archivo Histórico Partido Comunista de España (AHPCE). Sección Cultura. Jack 144, p. 46.
76. Jesús Méndez Mateu, "A Fidel Castro", *Arista*, 16 (febrero de 1959), p. 8.
77. A este respecto ver el libro del periodista cubano, Iván de la Nuez, que critica la adopción por parte de la izquierda occidental de la portavocía revolucionaria sin contar, apenas, con las voces de los propios cubanos, Iván de la Nuez, *Fantasia roja* (Barcelona: Debate, 2006).
78. Pedro Sariola, "Cuba", *Arista*, 23 (noviembre de 1960), p. 4.
79. Sobre la premisa y condición de identificación en la transmisión de ideas, Doug Mcadam and Dieter Rucht, "The Cross-National Diffusion of Movement Ideas", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 528 (1993), pp. 56-74.
80. Buena prueba de ello es el especial de *Índice*, sobre la Reforma Agraria. Ver número 153 (septiembre de 1963).
81. Juan Anlló, "La agricultura española. Sus problemas económico sociales", en *Arista*, 25 (febrero de 1961).
82. Ricardo Gómez Muñoz, "La experiencia cubana", *Arista*, 24 (enero de 1961), pp. 4-5.
83. RIGOM (Ricardo Gómez Muñoz), "América Latina: una alianza sin progreso", *Arista*, 34 (mayo 1963), p. 9.
84. Ricardo Gómez Muñoz, "El Tercer Mundo", *Arista*, 23 (noviembre de 1960), p. 20.
85. A ello se refiere Carlos Semprún que, gracias al apoyo de la red creada por el activista anticolonialista Henri Curiel, visitó Argel en 1963 para reunirse con el presidente Ben Bella y lograr que militantes del FLP pudiesen formarse militarmente campos de entrenamiento argelinos, aunque, como reconoce, sin demasiado éxito. Ver Carlos Semprún Maura, *El exilio fue una fiesta. Memoria informal de un español de París* (Barcelona: Planeta, 1998), p. 220.
86. A respecto, Josep M. Vergara: "El pensament polític de l'esquerra europea dels 60 i el FOC" en *El Front Obrer de Catalunya*. VI Jornades Historia del Socialisme, Barcelona, noviembre de 1994, pp. 49-58.
87. Rosana Rossanda, *Un viaje inútil o de la política como educación sentimental* (Barcelona: Laia, 1981), p. 59.
88. Sergio Rodríguez Tejada, *Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia. Volumen II 1965-1975* (Valencia: Publicaciones Universidad de Valencia, 2009), pp. 265-66.
89. Kornetis, "'Cuban Europe'? Greek...'", pp. 507-509.
90. Arthur Marwick, *The Sixties* (Oxford: Oxford University Press, 1998).
91. A modo de ejemplo, Kostis Kornetis, "¿Un 68 periférico? Reflexiones sobre un análisis comparativo de la resistencia estudiantil en los regímenes autoritarios de la Grecia de los coroneles y de la España tardofranquista", *Studia histórica, Historia contemporánea*, 21 (2003), pp. 83-112.
92. A modo de ejemplo de lo que venimos planteando, James Mark y Péter Apor, "Socialism Goes Global: Decolonization and the Making of a New Culture of Internationalism in Socialist Hungary, 1956-1989", *The Journal of Modern History*, 87:4 (2015), pp. 852-891.